

Biografía y semblanza del Dr. Rodolfo Oroz Scheibe

G i l b e r t o S á n c h e z
Universidad de Chile

I. EL ESTUDIANTE

El Dr. Rodolfo Oroz Scheibe nació en Santiago el 8 de julio de 1895. Su padre, don Ruperto Oroz, había sido enviado a Alemania por el Presidente Balmaceda, a fin de que estudiase los métodos pedagógicos vigentes en ese país. Allá conoció, en Dresden, a doña Elena Scheibe, con la cual contrajo matrimonio. De esa unión nacieron Heriberto, Rodolfo y Elisabeth. Transcurridos algunos años, la señora Oroz debió regresar a su patria con sus dos hijos, pues Heriberto enfermó gravemente y los médicos chilenos aconsejaron su pronto traslado a Europa, para ser sometido a una delicada operación quirúrgica. Partieron desde Valparaíso en 1901. Establecidos en Leipzig, los hermanos Oroz se adaptaron con facilidad en el medio germano, realizando todos sus estudios hasta graduarse en la universidad. Al cabo de 21 años regresó Rodolfo a Chile. Heriberto, por su parte, siguió la carrera de Medicina y permaneció definitivamente en Alemania. Ejerció su profesión en Profen, cerca de Leipzig, hasta su fallecimiento, en 1977.

Luego de superar las dificultades del idioma alemán, el cual aprendió con su tía abuela y abuelo maternos, y asistiendo a clases, durante un año, en una *Höhere Schule* (escuela superior), ingresó Rodolfo, en 1906, a la *Petrischule, Städtisches Realgymnasium*¹, de Leipzig. En ese establecimiento de enseñanza media recibió la rigurosa educación tradicional de Alemania, la cual comprendía tanto el estudio de las Humanidades Clásicas, sobre

¹ La educación básica –correspondiente a la *Vorschule*– le fue proporcionada por su tía abuela Ana, que era profesora (y, además, pianista). Para ingresar a la *Petrischule* tuvo que rendir un examen. El *Realgymnasium* era un tipo de escuela con énfasis en la enseñanza de las ciencias naturales, las lenguas clásicas y modernas.

todo el latín (7 años, con 10 horas semanales, y 2 años, con 8) y del griego (6 años, con 6 horas semanales), como de las Ciencias Naturales y Matemáticas (éstas incluían el cálculo infinitesimal e integral). Junto con los conocimientos le fueron inculcados el orden, la disciplina, la perseverancia, el respeto y la tolerancia, valores que ha mantenido en toda su larga existencia.

En la *Petrischule* tuvo verdaderos maestros que nunca ha olvidado. Entre ellos figuran su rector, el Dr. Eduard Johannes Petscher, profesor de matemáticas, quien lo distinguía de manera especial (creía que se dedicaría a esa disciplina) y el Dr. Georg Ficker, profesor de inglés y de francés. También éste le tenía una particular estimación y solía invitarlo a dar paseos, los domingos por la mañana, en los bosques cercanos a Leipzig. Mientras caminaban le enseñó muchas cosas. Una vez le encomendó que pronunciara un discurso en inglés, en el *aula magna* de la escuela, lo cual constituyó un gran honor. El influyó, sin duda, para que su joven alumno optara definitivamente por las lenguas.

Dado su excelente rendimiento en los estudios recibió, al final de cada año, un elogio público y, en 1912, obtuvo el Premio de Honor que la Municipalidad de Leipzig confería al mejor alumno de la escuela.

Sin embargo, no todo era estudio; fue también un buen gimnasta y deportista. Practicó asiduamente fútbol, llegando a ser capitán del equipo de la *Petrischule*. Su puesto era de delantero izquierdo. Posteriormente se limitó a ser espectador de ese deporte y, todavía en el presente, sigue con gran interés los partidos transmitidos por televisión.

Una vez superado el difícil bachillerato (*Abitur*), cuyos siete exámenes escritos duraban una semana, se matriculó, en marzo de 1915, en la célebre y varias veces centenaria Universidad de Leipzig. Durante cinco años recibió, en el *alma mater* de Sajonia, una sólida formación general y especial en cuatro carreras (según nuestra nomenclatura universitaria), a saber: inglés, alemán, francés y geografía. Cabe hacer notar que los estudiantes alemanes seguían, normalmente, sólo dos.

También de sus años de universitario conserva don Rodolfo nítidos muchos recuerdos –incluidas anécdotas–, desde luego de sus profesores más eminentes. Como la mayoría de sus condiseípulos, fue impresionado por las figuras y enseñanzas de Wilhelm Wundt y Eduard Spranger. Con el primero, a la sazón ya muy anciano y casi ciego, estudió filosofía y psicología experimental. En sus clases –nos cuenta– hacía gala de profundos conocimientos sobre antiguos y modernos sistemas filosóficos, demostrando poseer, además, una memoria prodigiosa. Su voz, débil al comienzo, cobraba, luego, fuerza, hasta dominar a todo el auditorio. Spranger, a su vez, le aclaró el complejo y profundo pensamiento de Kant. Poseía ese profesor –sigue rememorando– un gran poder de síntesis, expresado a través de

un lenguaje brillante y, cuando exponía su lección –siempre entre las 8 y las 10 de la tarde–, el silencio guardado era tal que sólo se percibía el rasgueo de las plumas sobre los cuadernos de apuntes. En forma especial estudió también el pensamiento de Schopenhauer y de Nietzsche. Los cursos de lógica y de ética completaron su formación filosófica.

En lingüística y filosofía inglesas –su primera especialidad– fueron sus principales maestros M. Förster y A. Peters, de los cuales llegó a ser ayudante. Con el primero cursó varias asignaturas y seminarios, tanto de carácter lingüístico como literario (anglosajón, gramática histórica inglesa, vida y obra de Chaucer, vida y obra de Shakespeare, etc.). Los profundos conocimientos de anglosajón adquiridos le permitieron elaborar, con su patrocinio, una tesis sobre el poema *Beowulf*, con la cual le fue otorgado, más tarde, el grado de Doctor en Filosofía. Con el segundo profesor, discípulo de Jones, estudió el inglés moderno.

En la especialidad de alemán fue dirigido por los profesores Sievers, Bahder, Köster y Wilkowski. Con Eduard Sievers, eximio fonetista que maravillaba a sus alumnos reproduciendo y analizando los sonidos más complejos, conoció en profundidad el antiguo y el medio alto alemán. Para completar su formación en lingüística germánica estudió, por su cuenta, el gótico, lengua que lo atraía particularmente.

Weigand, Settegast y Wengler lo formaron en lingüística y filología románicas, especialmente en relación con el francés y el castellano. Gustav Weigand, autor del primer *Atlas lingüístico del territorio dacorumano*, gozaba de gran prestigio dentro y fuera de Alemania. Don Rodolfo recuerda su extraordinaria erudición y bonhomía.

Con mucho interés asistió también a las clases de lingüística indoeuropea del profesor Karl Brugmann, famoso autor del *Compendio de gramática comparada de las lenguas indogermánicas*, en las cuales eran explicados, entre otros, los problemas relativos al desarrollo histórico del latín, lengua que conocía cabalmente desde sus años en la *Petrischule*. También frecuentó algunas clases del eslavista August Leskien. Esos grandes lingüistas, que prestigiaban a la Universidad de Leipzig, pertenecían a la escuela de los “neogramáticos”. Al respecto, algo curioso: el pensamiento de Ferdinand de Saussure era, en ese medio, completamente ignorado; don Rodolfo lo conoció cuando ya se encontraba en Chile.

Fuera de las lenguas germánicas y romances ya mencionadas, estudió, en forma autodidáctica, el italiano y el portugués y, siguiendo un curso, el árabe. Sus conocimientos de esta lengua le permitieron leer con facilidad un documento histórico de Ibn Idhārī. También aprendió algo de sánscrito, con un profesor indio que estaba de visita en la universidad.

Con los profesores Partsch y Friedrich estudió las materias de su cuarta especialidad, la geografía.

Después de egresar, en el semestre de verano de 1919, obtuvo en 1920 el título de profesor de enseñanza media en las especialidades ya citadas. Luego, y tras haber obtenido también el título de *Studienassessor*, el cual lo habilitaba para servir cátedras en el estado de Sajonia, ejerció, durante dos años, el magisterio. Se desempeñó como profesor de inglés, francés y geografía en su querida *Petrischule*. En ella explicó, con métodos modernos, los problemas gramaticales, como también las características orográficas, climáticas, etc., de Ucrania, Crimea, Arabia y otros lugares lejanos.

Entretanto, preparaba su tesis para alcanzar el grado de Doctor en Filosofía, la cual defendió en mayo de 1922. Su título era: *Lautliche Unterschiede im Vokalismus der Starktonsilben bei den beiden Schreibern der Beowulf-Handschrift* (Diferencias fonéticas en el vocalismo de las sílabas tónicas en ambos copistas del manuscrito del Beowulf). Su *Doktorvater* (profesor patrocinante) fue Max Förster. El examen fue, eso sí, algo accidentado. Comprendía el anglosajón, el antiguo alto alemán y el castellano. La parte relativa a este idioma versó sobre el *Cantar de Mío Cid* y el profesor examinador, Felipe A. Becker, insistió más de lo esperado en la parte del manuscrito que se perdió. ¡El doctorando sostuvo, con pleno convencimiento, que ella nunca existió! La tesis mereció elogios del exigente profesor patrocinante y también de Sievers, apareciendo luego un resumen de la misma en el anuario de la Facultad de Filosofía. El volumen, de unas 300 páginas, quedó destruido a raíz del incendio que afectó a la biblioteca de la Universidad de Leipzig durante la segunda guerra mundial.

Aunque las exigencias académicas implicaban mucha disciplina y dedicación, el joven Rodolfo participó plenamente, durante todos esos años, en la alegre e, incluso, bulliciosa vida estudiantil. Según recuerda, las libaciones de cerveza eran de rigor, y tenían lugar habitualmente en los cafés *Mutter Krüger, Bauer y Richter*. El primero estaba reservado para los estudiantes, disfrutando de todas las garantías, hasta de crédito. Quien presidía las sesiones de libación acostumbraba decir, en latín, de acuerdo con la tradición: *Commilitones, ad bibendum salamandrum² praeparati estisne? Bibite!* (Compañeros, ¿estáis preparados para beber? ¡Bebed!). A lo cual respondían con entusiasmo: *Sumus (praeparati!)* (¡Estamos [preparados]!). Si cometían, en esas ocasiones, algún desagraviado, no eran entregados a la justicia ordinaria, sino a un juez de la universidad, por ser ciudadanos de ella. El juez del caso los condenaba a permanecer algunos días reclusos, lo cual se consideraba un verdadero honor y motivo de fiesta. Los compañeros visitaban al detenido, ¡que debía agasajarlos con un barril de cer-

² En alemán: *den Salamander reiben*. Expresión de la jerga estudiantil que significa 'brindar' (en honor de alguien). Consiste en restregar 3 veces el vaso sobre la mesa, beber su contenido, tamborear brevemente con él y, finalmente, depositarlo con un golpe.

veza! Los presos escribían sus nombres en las paredes del recinto, junto a los de personajes ilustres que los habían antecedido allí. Don Rodolfo deja en claro que sólo estuvo de visita, más de una vez, en la prisión universitaria.

También conserva el recuerdo de la rivalidad existente entre los estudiantes sajones y los berlineses. Estos eran bastante arrogantes –por ser prusianos– y se creían superiores y sabelotodo. A ellos les decían: *Mentecatus es. Berolinam ii, ubi mentecati sunt. Locus est tibi!* (Eres mentecato. Ve a Berlín, donde están los mentecatos. ¡Es tu lugar!). Los sajones –y entre ellos don Rodolfo que hablaba el dialecto sajón como un nativo– se vanagloriaban, por su parte, de la belleza de sus niñas, entonando *In Sachsen, wo die hübschen Mädchen auf den Bäumen wachsen* (en Sajonia, donde las niñas lindas crecen en los árboles).

No le cupo la gloria de batirse a duelo, pues estaba reservada a los alemanes. Su compañero de estudios y mejor amigo, el Dr. Paul Wernstedt, lucía varias cicatrices (*Mensuren*) en su rostro. Tales marcas, largas y profundas, constituían un motivo de orgullo para los estudiantes universitarios.

Desde niño sintió afición por el dibujo y la pintura. Muchas de las horas pasadas en los cafés las dedicó a reproducir, con notable maestría, las figuras de sus compañeros y de algún parroquiano. También los largos paseos que hacía con su abuelo Gustav, por los campos y pueblos aledaños, le proporcionaban temas. Todavía conserva bellas acuarelas de paisajes, de esa época. Motivo permanente era, igualmente, el panorama que se extendía más allá de la ventana de su cuarto, en la vieja casa de la calle Schenkendorf N° 56, donde residía. Estaba en un barrio algo sombrío, en el cual había fábricas con altas chimeneas. De regreso en Chile siguió cultivando su afición, reproduciendo muchos lugares que ha podido visitar (Viña del Mar, Concepción, etc.).

También se hizo presente el amor y, en Leipzig, conoció a la que sería su primera esposa, doña Catalina Kamp, crítica teatral del *Leipziger Tageblatt*. Oriunda de Düsseldorf, hablaba un alto alemán impecable, como pocos de sus compatriotas. Adoptó la nacionalidad chilena y falleció en esta tierra. No tuvieron hijos. Este anhelo lo vio realizado con su segunda esposa, la señora Pilar Valdivia. Con ella y Gonzalo Oroz constituyen –como en su primer matrimonio– un hogar feliz.

Los años de estudio en Leipzig coincidieron con la primera guerra mundial. Las privaciones que afectaban al pueblo alemán las experimentó en carne propia: ya que no había pan de harina fue necesario comer, en más de una ocasión, pan de zanahoria. ¡Una vez hasta se intoxicó con carne! Sin embargo, el conflicto no entorpeció el quehacer de la universidad y, en ella, el ambiente de estudio en el Seminario Románico.

El Dr. Rodolfo Oroz habría podido realizar también en Alemania una brillante carrera universitaria y llegar a ser profesor titular, pues poseía para



Don Rodolfo Oroz Scheibe acompañado de su señora, doña Pilar Valdivia, y de su hijo, don Gonzalo Oroz Valdivia (enero de 1996).

ello antecedentes más que suficientes. Además, después del término de la guerra, faltaba personal docente joven en las universidades. Pero, aunque nunca se sintió extranjero allá, primó el deseo de regresar a Chile. Al enterarse de que partía, sus profesores y colegas lo lamentaron, a lo cual respondió, y con plena convicción: “¿En mi país también se necesitan profesores!”. Así, pues, se embarcó en Hamburgo, en el *Antonio Delfino*, en octubre de 1922, con destino a Buenos Aires. A fines de noviembre de ese mismo año arribó a Santiago, dando inicio a su extraordinaria trayectoria de lingüista, filólogo y educador, con proyección nacional e internacional.

II. EL CATEDRÁTICO

II.1. RESEÑA DE SU ACTIVIDAD DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y EN OTROS ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES

Al iniciarse el año académico 1923, el Dr. Rodolfo Oroz fue nombrado por el director del Instituto Pedagógico, don Enrique Nercasseau y Morán, profesor de literatura grecolatina, sucediendo en esa cátedra al humanista y crítico literario don Ricardo Dávila Silva. El día 11 de abril dictó su clase inaugural, ante un auditorio de más de 100 alumnos, la que versó sobre la lírica anterior al poeta Píndaro. Terminada la exposición, los jóvenes manifestaron –sobre todo las damas– que el ritmo de la misma había sido muy rápido, no pudiendo, por consiguiente, copiar los contenidos en forma textual. Fue una clase leída, a la manera alemana. Había sido habitual en muchos profesores, hasta entonces, dictar las materias de la clase, así es que, ahora, no estaban en condiciones de seleccionar los aspectos más importantes y omitir los detalles. El novel catedrático se percató inmediatamente de que “los alumnos nunca habían aprendido a formular un pensamiento de modo independiente; habían recibido todo hecho y aprendido de memoria”. Se mantuvo, pues, inmovible, hasta que terminaron por adaptarse a su modalidad, esforzándose por tomar apuntes. Don Rodolfo puso en práctica, desde el primer momento, un sistema verdaderamente universitario, combatiendo la repetición mecánica y estimulando la investigación personal. La mayoría de sus alumnos se impresionó, también en la primera clase, al recibir abundante bibliografía sobre la materia y, por añadidura, ¡en varios idiomas extranjeros!³.

³ Cuando daba, por ejemplo, bibliografía en alemán no escribía los títulos en el pizarrón. Había que informarse con alguien que supiera la lengua, ¡o quedar en ayunas!

El 12 de septiembre de ese mismo año fue designado profesor de latín, cátedra que impartiría durante toda su carrera universitaria. Su nombramiento tuvo un carácter anecdótico, pues ganó el concurso sin haberse presentado. A propósito, rememora en *Medio siglo de docencia*⁴: “Como yo no conocía entonces las prácticas de dichos concursos ni siquiera tomé nota del aviso respectivo. Y fue realmente enorme mi asombro cuando, al día siguiente de la votación, se me comunicó que la elección, por unanimidad, había recaído en mi persona, a simple propuesta del señor Decano. Esta designación me acercó un paso más al campo al que deseaba dedicarme en verdad, cual era la Romanística. Enseñar latín como base de las lenguas romances, no sólo estaba dentro del marco de mi afición sino que significaba, a la vez, el excepcional honor de heredar la cátedra del mundialmente afamado sabio don Federico Hanssen, a quien, por desgracia, no tuve la suerte de conocer”.

Dado que los conocimientos de los alumnos en latín eran precarios, y su propósito era, desde ya, leer y explicar los *Comentarios de la guerra de las Galias*, se esmeró en procurarles los medios para que pudieran acceder a esa obra y a otras de los Clásicos. Así surgieron, primero, la *Antología latina* (1927) y después la *Gramática latina* (1932) y los *Ejercicios latinos* (1932). “Este material auxiliar me permitió dedicar mayor tiempo a las explicaciones lingüísticas, sobre todo de carácter histórico, y dar al estudio un nivel más universitario”⁵. Con posterioridad aparecieron otros textos (véase IV).

También en 1923 fue nombrado profesor del Colegio Alemán (*Deutsche Schule*) de Santiago, donde se le encomendó la tarea de reorganizar la enseñanza del idioma alemán.

En 1925 obtuvo la cátedra de gramática histórica castellana, la cual había quedado vacante por jubilación del Dr. Rodolfo Lenz. En esa oportunidad debió rendir una prueba escrita y un examen oral ante una comisión formada por los profesores Rodolfo Lenz, Darío Castro y Arcadio Ducoing. La prueba versó sobre la morfología del sustantivo y del adjetivo en castellano y su evolución desde el latín; en el examen le correspondió explicar algunos trozos del *Cantar de Mío Cid*, en lo cual mostró prontamente su sólida preparación. Dicho examen fue brevísimo: ¡duró apenas unos 10 minutos! Asumir la cátedra significaba también un gran honor, ya que en ella habían enseñado los doctores Federico Hanssen y Rodolfo Lenz. Con este último mantenía don Rodolfo una cordial relación, desde aquel 6 de diciembre de 1922 cuando se encontraron por primera vez.

Entre los años 1924 y 1927 se desempeñó, siempre en el Instituto Pedagógico, como profesor de inglés. El primer curso trató del anglosajón. A

⁴ *Revista Chilena de Humanidades* N° 1 (1982): 56-57.

⁵ *Ibíd.*: 57.

base de textos explicaba los diferentes fenómenos fonéticos y gramaticales y su evolución. Se trataba, en rigor, de gramática histórica inglesa. Fueron sus alumnos, entre otros, don Guillermo Gandarillas y la señora Maggie Krarup de Gómez Millas. Dictó también cursos de sintaxis histórica del inglés, lo cual se daba por primera vez en Chile.

En 1928 fue nombrado profesor de latín y de elementos de griego en el Instituto Nacional, lenguas que comenzaron a ser enseñadas en ese establecimiento como resultado de la reforma educacional de don Luis Galdames. Entonces fue su alumno el Dr. Amador Neghme, quien, con el tiempo, llegaría a ser decano de la Facultad de Medicina. También en ese año fue nombrado profesor de latín en el recién creado Instituto de Filología (el cual duró sólo un año). A la vez, tomó horas de inglés y de alemán en la Academia Técnica Militar, las que conservó por un período prolongado.

En 1929 asumió la cátedra de lingüística general, sucediendo al Dr. Rodolfo Lenz y al señor Darío Castro. La desempeñó hasta marzo de 1936. La reasumió en 1945, manteniéndola hasta 1954.

En 1930 dictó un seminario de antiguo francés, con lectura comentada de los primeros textos en esa lengua, a partir de los Juramentos de Estrasburgo.

Desde abril de 1934 hasta marzo de 1942 fue profesor de filología castellana.

En 1935 se hizo cargo de la cátedra de lingüística romance, en el Instituto Superior de Humanidades, la cual impartió hasta 1942. La reasumió posteriormente, siendo sucedido, al jubilar, por el profesor Luis Cifuentes García.

Reincorporado después de su jubilación, se desempeñó nuevamente como profesor de gramática histórica castellana, culminando su actividad docente, en 1976, en el Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad de Chile.

II.2. RESEÑA DE CARGOS ACADÉMICO-ADMINISTRATIVOS DESEMPEÑADOS EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

El 18 de octubre de 1933 fue propuesto por el Consejo Universitario, presidido por el rector señor Juvenal Hernández, para dirigir el Instituto Pedagógico y el Instituto Superior de Humanidades. Sucedió al Dr. José M. Gálvez y permaneció en el cargo hasta 1944. Como director le correspondió presidir los actos oficiales con motivo de cumplirse 45 y 50 años, respectivamente, de la fundación del Instituto Pedagógico. En agosto de 1934 pronunció un discurso que tuvo gran resonancia en las esferas educacionales del país. En él puso de relieve la labor cultural y social cumplida por el Instituto, en sus 45 años, como asimismo su contribución a la enseñanza, no sólo en Chile sino también en el resto de América. Con ocasión del centenario,

tuvieron lugar varios actos conmemorativos. En la edición de *El Mercurio*, del 22 de agosto de 1939, se lee, al respecto: "En la mañana [del día 21] se realizó una romería al Cementerio General, a la que concurrieron los profesores del plantel y numerosos alumnos que visitaron las tumbas de los maestros fallecidos. Hablaron en este acto diversas personas, entre otras don Gabriel Amunátegui, don Claudio Rosales y don Carlos Videla. En la tarde se llevó a cabo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el acto inaugural de las fiestas cincuentenarias, al que concurrió un público que llenaba por completo la sala. Presidieron la velada el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández; el Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, don Luis Galdames; el Rector del Instituto Pedagógico, don Rodolfo Oroz; don Carlos Atienza y otras autoridades educacionales. Se inició el acto con un número musical a cargo del Centro de Alumnos del Conservatorio Nacional y luego usó de la palabra don Rodolfo Oroz, que se refirió a la acción desarrollada por el Pedagógico en sus cincuenta años de vida".

En octubre de 1943 se creó, por su gestión ante el Rector de la Universidad, el Instituto de Filología, el cual dirigió desde sus inicios hasta su disolución, en 1973. El Instituto tenía por objeto, según el artículo 2º de su reglamento:

- "a) Llevar a cabo investigaciones relativas a la evolución del castellano en América y de lingüística general e indígena.
- b) Estudiar las peculiaridades del castellano en Chile (pronunciación, formas gramaticales, léxico, antroponimia, toponimia).
- c) Elaborar el mapa lingüístico de Chile y un diccionario completo de chilenismos.
- d) Elaborar una bibliografía lingüística chilena.
- e) Hacer investigaciones sobre dialectología americana en general.
- f) Estudiar los problemas relativos a la didáctica del idioma patrio"⁶.

Para lograr sus objetivos, el Instituto de Filología contó con la participación de miembros permanentes y colaboradores. Entre los primeros figuraron, además del Dr. Oroz, los profesores Ambrosio Rabanales (jefe de trabajos), Luis Cifuentes (ayudante) y el señor Anselmo Raguileo (informante de idioma mapuche), y después se incorporaron las profesoras Lidia Contreras y Erlinda Valencia; colaboradores fueron los profesores Yolando Pino, Eugenio Pereira Salas, Parmenio Yáñez, Guillermo Rojas, Eduardo Mujica y Aída Otaíza. El órgano de difusión de las actividades del Instituto

⁶ *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, tomo IV (1944-1946): 5.

fue el *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* (BIFUCh) –a partir del volumen V, correspondiente a los años 1947-49, *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile (BFUCh)–, continuación de la Sección Filología de los *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* que se publicó, por primera vez, en 1934. La creación de dicha sección se debió a iniciativa de los doctores Oroz y Pino. La publicación adquirió reconocimiento internacional, siendo considerada, actualmente, según E. Coseriu, como la más antigua de las revistas importantes, especializada en lingüística y filología, de Iberoamérica.

En 1956 le fue encomendada la dirección del Instituto de Investigaciones Histórico-culturales, la cual mantuvo hasta su disolución, en 1968. El Instituto de Filología formó parte de aquél.

En 1963 desempeñó, por algunos meses, las funciones de decano interino de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

En 1966 asumió la dirección de la Escuela de Graduados de la misma Facultad (hasta 1968).

II.3. RASGOS DE LA PERSONALIDAD DEL PROFESOR Y MAESTRO QUE HAN PODIDO APRECIAR SUS ALUMNOS Y DISCÍPULOS PERTENECIENTES A DIFERENTES GENERACIONES

II.3.1 *Su sencillez y afabilidad*

El prestigio como profesor e investigador, las distinciones académicas y reconocimientos públicos, obtenidos en su dilatada trayectoria, no lo han envanecido en lo más mínimo. Ha sabido mantener permanentemente la sencillez y modestia del hombre en verdad sabio. Siempre se ha mostrado llano y accesible cuando alguien se ha acercado a él, buscando consejo y orientación en relación con un tema de investigación, o una información especializada del ámbito de la lingüística y filología. El rostro serio del profesor escondía una gran bondad y un sentido del humor... que no todos descubrían de buenas a primeras. Ex alumnos suyos recuerdan anécdotas, y también chistes, con los que solía matizar sus clases. He aquí algunos: En sus clases de gramática histórica castellana preguntaba a un alumno, al explicar un texto medieval: “¿Le parece claro este fenómeno? –Sí, Doctor –se apresuraba a responder el interpelado. –¡Pues a mí no me parece tan claro! –concluía don Rodolfo”. En otra ocasión preguntó: “¿Saben ustedes cuántos géneros gramaticales hay en castellano?” –¿...? (pues la pregunta parecía demasiado obvia). “–Hay tres géneros” –dijo, entonces. “–Masculino, v.gr.: el pez; femenino, v.gr.: la (cola) pez, y neutro, v.gr.... ¡López!”. En la Universidad de Concepción, adonde iba a tomar exámenes cada año, le preguntó a una alumna: “–Señorita, dígame, ¿qué tiempo es, en latín, ‘haber

estado amando'?"'. Tras una breve reflexión, ella contestó: "—¡Tiempo perdido, Doctor!". Ante esa respuesta sintió que no podía decir sino: "—Bien, señorita, está aprobada. Puede irse".

Sin embargo, a algunos alumnos —sobre todo a quienes no tenían oportunidad de alternar con él fuera de la clase— les parecía más bien un erudito distante. En cuanto a las calificaciones, costaba ganarlas, y no pocos debían volver a rendir examen en la temporada de marzo. Las pruebas y exámenes eran temidos no por el carácter del profesor, sino porque exigían rigor y exactitud. A propósito, al rememorar sus cincuenta años de docencia, expresó: "Como recién salido del horno de la Universidad de Leipzig, en aquel entonces uno de los centros de estudios superiores más exigentes y estrictos en los exámenes, creía que era de rigor aplicar en el Instituto Pedagógico normas parecidas en los ramos que se me habían encomendado, a fin de no menoscabar el excelente prestigio de que gozaba, con justicia, este plantel educacional en todo el continente.

Este proceder, que en mi juventud yo consideraba beneficioso, como aún lo creo, me creó la tremenda e ingrata fama de *verdugo*. Se me atribuyó una severidad en los exámenes que se convirtió después en algo legendario. Así me lo han dicho, y es por eso que hago propicia la publicación de este artículo, para disculparme ante los que han debido sufrir las consecuencias de esa leyenda, y puedo asegurar que nunca tuve el propósito de aterrorizar a mis alumnos"⁷.

II.3.2. *Su disciplina y sentido de responsabilidad*

Siempre llegaba puntualmente a dictar sus clases en el Instituto Pedagógico, provisto de su infaltable habano. Tocante a su desempeño docente expresó uno de sus ex alumnos más distinguidos, el Dr. Ambrosio Rabanales, en *El maestro Rodolfo Oroz*⁸: "...siempre admiré en él (fuera de su cronométrico sentido de la puntualidad) su indiscutible competencia y su sentido de responsabilidad para preparar sus clases: nunca improvisaba, pues, como se acostumbra en el país en el cual se formó, leía sus lecciones, llamando de este modo poderosamente la atención de la gran mayoría de los estudiantes no acostumbrados a semejante método, el que tampoco aplicaban los demás profesores. Sus clases en forma de conferencias las llevaba, pues, escritas en unas libretas de tapas negras y en forma muy ordenada y con una letra pulcra y clara —como hasta ahora—, que delataban el pulso y sentimiento del

⁷ Art. cit.: 57.

⁸ *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz. Quinta Serie, N° 5 (1984): 21.*

dibujante y pintor". En relación con la puntualidad, alumnos y colegas han dejado constancia de su gran preocupación por los horarios, tanto de compromisos académicos como de aplicación de algún medicamento (por ejemplo, gotas en los ojos), los que eran recordados por la alarma de su reloj. Apenas terminaba la clase, se dirigía casi corriendo a su gabinete, para adelantar en sus trabajos de investigación, o para atender a algún memorista.

II.3.3. *Su tolerancia y amplitud de criterio*

Quienes han estudiado bajo su guía han podido apreciarlas cabalmente. Nunca impuso sus propios puntos de vista, sino que concedió amplia libertad para abordar los temas por investigar. Sugería, por ejemplo, las lecturas necesarias sin perentoriedad. Era, sin duda, la manifestación de la propia formación universitaria que recibió en su juventud, en la cual jugaba un rol fundamental la libertad e iniciativa del estudiante para recorrer, con éxito, el camino de la ciencia elegida. Además, jamás influyeron en su relación con alumnos y colegas ideas religiosas o políticas, y sus resoluciones, en pruebas y exámenes, se basaron siempre en criterios estrictamente académicos.

No hemos pretendido, en esta ocasión, dar cuenta de manera exhaustiva de los rasgos de su personalidad. Creemos que representan una síntesis bien lograda los siguientes párrafos de la presentación del tomo VIII del *Boletín de Filología*, publicación de homenaje con motivo de haber cumplido 60 años: "En sus trabajos directivos, docentes y de investigación el Dr. Oroz ha demostrado dotes difíciles de reunir: laboriosidad infatigable, de sostenida regularidad, que le ha permitido elaborar sus trabajos, mantener contacto permanente con los más conocidos lingüistas y actualizar constantemente sus conocimientos, talento y erudición en sus cátedras; ecuanimidad y ponderación en sus resoluciones; serena afabilidad y don de gentes en el trato. Todo ello en el marco de suave modestia que caracteriza a los hombres de verdadera valía"⁹.

II.3.4. *Maestro de generaciones*

Centenares –en verdad, miles– de profesores de enseñanza media (de castellano, de inglés y de francés) fueron sus alumnos. Pueden mencionarse –de entre tantos–, fuera de los miembros del Instituto de Filología, ya citados, a las profesoras señoras Elena Martínez, Olga Rondanelli, Regina Royo, Ali-

⁹ *Boletín de Filología. Homenaje a Rodolfo Oroz*. Tomo VIII (1954-1955).

cia Ruiz, etc.; a los profesores señores Antonio Doddis, Juan Uribe-Echevarría, Roberto Munizaga, Abelardo Iturriaga, Julio Orlandi, Fernando Alegría, René Charó, Germán Sepúlveda, Hugo Montes, Ernesto Livacić, Juan Loveluck, Leopoldo Wigdorsky, Marino Pizarro, Félix Morales, Ćedomil Goić, Félix Martínez, Gastón Carrillo, Alfonso Calderón, Miguel Castillo, Felipe Alliende. Alejandro Ramírez, Guillermo Araya, Eladio García, Luis Gómez, Mario Rodríguez, y otros. Fueron sus alumnos en el seminario de dialectología –última actividad docente (de posgrado) que llevó a cabo, en 1974– los profesores señores Alfredo Matus, Luis Prieto y señorita Alba Valencia. Varios de los enumerados ya han fallecido. Muchos de sus ex alumnos llegaron a ser catedráticos y autoridades universitarias en nuestro país, catedráticos en universidades extranjeras de prestigio, miembros de academias nacionales e internacionales, premios nacionales, es decir, actores importantes de la cultura, dentro y fuera de Chile. También fue su alumno Pablo Neruda, cuando era estudiante de pedagogía en francés. El vate, al serle otorgada la calidad de Miembro Honorario de la Academia Chilena de la Lengua, expresó su admiración al Maestro Oroz (en ceremonia que tuvo lugar en Isla Negra, el 14 de abril de 1969. Información proporcionada por el Dr. Yolando Pino, presente en tal evento).

Algunos ex alumnos mantuvieron una relación más estrecha con él, como su leal y eficiente secretaria en el Instituto de Filología, la profesora Dolores Bustamante –ya fallecida– y el profesor Luis Cifuentes –fallecido, prematuramente, en 1956–, a quien consideraba uno de sus mejores discípulos. Era, según nos dice, un hombre de gran capacidad intelectual, agudeza de entendimiento y condiciones humanas del todo positivas. Dado que todavía no se había perfeccionado en Europa, se esforzaba por adquirir, bajo su guía, una base sólida en lingüística general y, especialmente, en lingüística románica. Muchas tardes dedicaron a examinar juntos las obras fundamentales de ambas disciplinas. Al evocarlo, en el presente, exclama con tristeza: “Podría haber realizado mucho en nuestras disciplinas, pero... ¡el destino quiso otra cosa!”.

De sus numerosos alumnos extranjeros cabe mencionar a los señores Isaac Azofeifa, ex embajador de Costa Rica; Alberto Montiel, ex embajador de El Salvador; Saúl Flores, ex ministro de Educación de Honduras, y a doña Luisa Aguilera, panameña, la primera persona que obtuvo, en la Universidad de Chile, el Doctorado en Filosofía con mención en Filología Romance, profesora universitaria en su país.

El autor de esta biografía y semblanza no alcanzó a ser su alumno en cursos regulares, pero ha tenido el privilegio de alternar con él, primero cuando era ayudante en el Instituto de Filología, luego como colega y, desde hace años, en la intimidad de su hogar.

III. EL INVESTIGADOR

III. I. SU VOCACIÓN DE INVESTIGADOR

Para el Dr. Oroz, la investigación científica constituye la parte fundamental del quehacer universitario, su “nervio vital”. Tal concepción le fue inculcada por sus maestros durante su permanencia en la Universidad de Leipzig. Recuerda que entonces pasaba muchas horas en la biblioteca del Seminario Románico, preparando los *Referate*¹⁰ exigidos en las diferentes cátedras. El Seminario permanecía abierto desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche, reinando en él un silencio absoluto. Los estudiantes recibían una llave, de modo que podían ingresar al recinto en cualquier momento. Su tesis sobre el poema medieval *Beowulf* fue ya una investigación lingüístico-filológica de envergadura. “En repetidas ocasiones –manifiesta– se ha dicho que el renombre de una universidad no se funda en la maestría pedagógica de sus docentes, sino en la reputación científica de éstos, y que la tarea principal universitaria con proyecciones hacia el futuro consiste no tanto en graduar a un gran número de profesionales como en formar a auténticos investigadores científicos. De una universidad de este género podrán salir los académicos o científicos que, como promotores de la cultura superior, estarán en condiciones de señalar los rumbos que habrá de seguir, para llevar al país por caminos hacia horizontes cada vez más promisorios. Creo que esta es la meta a que debemos aspirar”¹¹.

Al incorporarse al Instituto Pedagógico se percató muy pronto de que la mayoría de los profesores –salvo los grandes maestros, Lenz, Nercasseau, Puga, Montebruno y algunos otros– se limitaban a transmitir conocimientos rutinarios. Así se prescindía por completo de la investigación o se la relegaba al último lugar. Ante esa situación, “mi constante afán y preocupación se inclinó a interesar a mis alumnos por emprender trabajos de paciente y prolija indagación, dando un modesto ejemplo con mi propia actividad en este sentido, y muchos se han dado cuenta del íntimo goce que proporciona al investigador un hallazgo cualquiera, por pequeño que sea, que contribuye a enriquecer nuestro conocimiento acerca de una materia, y así se convencieron de que un profesor universitario tiene que ser forzosamente un investigador y no un mero repetidor o reproductor de nociones ya establecidas”¹². “En la asignatura que se llamaba propiamente Gramática Histórica

¹⁰ *Referat.-e.* Trabajo de investigación, breve, que se prepara y expone en los seminarios de las universidades alemanas.

¹¹ *Medio siglo de docencia*: 59.

¹² *Ibid.*

Española pude realizar uno de los objetivos más ansiados de mi programa, vale decir, iniciar a los alumnos en los métodos de la investigación científica, extendiendo luego las prácticas implantadas al respecto a los ramos de Lingüística Románica y Lingüística General”¹³.

Transcurrido el tiempo, la limitación relativa a la investigación ha sido superada, y “Hoy nuestra universidad se ha ajustado a las exigencias que implica el concepto de una institución moderna de alto nivel cultural, donde el número y la calidad de los trabajos científicos de su personal le asignan el rango y prestigio que le corresponde en el ámbito del saber humano”¹⁴. Y a ello contribuye, en la Universidad de Chile –a la cual ya no pertenece el Instituto Pedagógico, donde el Dr. Oroz llevó a cabo su fructífera labor de docente e investigador–, la Facultad de Filosofía y Humanidades.

III.2. PRINCIPALES DISCIPLINAS A LAS CUALES EL DR. OROZ HA CONTRIBUIDO, SOBRE TODO COMO INVESTIGADOR

No pretendemos dar cuenta exhaustivamente, en esta sección, de las contribuciones del Dr. Oroz a cada disciplina, pues excedería los objetivos de la presente biografía y semblanza. Por consiguiente, nos limitaremos a señalar los aspectos más relevantes de su quehacer.

III.2.1. *Lengua latina y su enseñanza*

Ya en la *Petrischule* recibió una rigurosa formación en las lenguas clásicas. Como señalamos en II.1, desde su ingreso al Instituto Pedagógico dictó la cátedra de latín. Frutos de su interés y dedicación permanentes por este idioma fueron varias publicaciones, sobre todo textos para su enseñanza, la cual –ha estimado siempre– no debe ser privativa de la universidad, sino impartirse también en la educación media. Sus textos no son manuales rutinarios; todos ellos fueron elaborados de acuerdo con una metodología científica, considerando tanto los avances de la lingüística como de la pedagogía.

Consideramos oportuno, antes de reseñar brevemente los textos, consignar las finalidades que, según el Dr. Oroz, persiguen el estudio y enseñanza de las lenguas clásicas:

- a) *Finalidad lingüística*. Sólo el estudio de las lenguas clásicas, y particularmente del latín, permite penetrar en la estructura interior de nuestra

¹³ *Ibíd.*: 58.

¹⁴ *Ibíd.*: 59.

propia lengua, es decir, conocer su genio, y saber cómo se ha ido formando y transformando la lengua española, que es continuación de la latina. Y no solamente es base el latín para el conocimiento del español; también lo es para el estudio de otros idiomas extranjeros, como el francés y el inglés. El vocabulario de esta última lengua es, en un alto porcentaje, de origen latino.

- b) *Finalidad pedagógica y educativa.* La estructura compleja de los idiomas clásicos impone una estricta disciplina mental, desarrolla el pensamiento lógico y educa la formación de un juicio propio. El análisis indispensable que requiere la traducción del latín, desarrolla la capacidad intelectual del alumno, desempeñando el mismo papel de las matemáticas, y tal vez su valor sea superior a las clases de pedagogía teórica. El estudio de las lenguas clásicas educa, efectivamente, pues su cultivo acostumbra a la síntesis, a la claridad (mental). Posee, además, otro valor educativo para el alumno, en el plano moral: despierta el espíritu de abnegación, ya que el aprendizaje debe hacerse con sacrificios. Tal estudio estimula, al mismo tiempo, el interés por buscar la verdad en sí, sin motivaciones utilitarias.
- c) *Finalidad cultural.* “El estudio de las lenguas clásicas nos pone en contacto con un vasto tesoro cultural, que quizá sea el más apto para despertar en el individuo el idealismo y las altas preocupaciones espirituales”. Por otra parte, “la lectura de los clásicos nos enseña la vida de los grandes hombres de la Antigüedad y nos inducirá a tratar de imitarlos”¹⁵.

Sin duda, su obra más importante es la *Gramática latina*¹⁶, aparecida en 1932, y reeditada en tres oportunidades. Al parecer, todavía no ha sido superada, y todo estudioso serio del latín debe recurrir a ella. En el prefacio

¹⁵ Las ideas expuestas proceden de los programas de los cursos de latín y griego que impartió, y de una entrevista que, sobre el tema, concedió a *El Mercurio*, en abril de 1935. También las recogió la profesora Sylvania CASARINO, en su memoria de prueba *El Dr. Rodolfo Oroz. Su vida y su obra*. Instituto Pedagógico de Valparaíso. Universidad de Chile (1954): 20.

¹⁶ *Gramática latina. Con notas lingüísticas*. Santiago: Nascimento, 1932. Reeditada en 1950, 1953 y 1956, por la misma editorial. Para los aspectos bibliográficos (obras, artículos, reseñas), véase: CONTRERAS, L. *Bibliografía analítico-crítica de las obras del Dr. Rodolfo Oroz*. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, tomo VIII (1954-1955): 481-516; *Bibliografía cronológica de las obras de Rodolfo Oroz. Lengua, literatura, folklore. Estudios dedicados a Rodolfo Oroz*. Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile, 1967: 1-11; *Bibliografía cronológica de las obras de Rodolfo Oroz (1922-1984)*. *Anales de la Universidad de Chile*. Quinta Serie N° 5 (1984): 31-67.

deja constancia de que "es la primera obra americana en que se aplica el sistema histórico comparado a la exposición científica de la estructura de la lengua latina"¹⁷. Y agrega: "He adoptado este método porque estoy convencido de que la enseñanza moderna del latín no puede prescindir del análisis histórico y psicológico de los fenómenos lingüísticos, si se quiere que el estudiante se dé cuenta de que las leyes gramaticales que regulan la expresión del pensamiento latino no son un mero esqueleto, letra muerta, sino una creación del espíritu humano, llena de vida y de fuerza"¹⁸. Merece ser reproducido el informe sobre la *Gramática latina* emitido por los catedráticos Miguel Luis Amunátegui, Rodolfo Lenz y Claudio Rosales, pues representa una síntesis de sus grandes méritos: "En todos sus aspectos: en la presentación tipográfica, en la disposición didáctica, en la selección del material lingüístico, en lo moderno de la doctrina y en la minuciosa erudición que ella revela, supera ventajosamente a cuanto manual para la enseñanza del latín se ha publicado hasta ahora en la lengua castellana..." "La comparación con textos análogos realza los méritos indiscutibles de esta obra, en que las notas filológicas y las continuas referencias al griego, al sánscrito y otras lenguas indoeuropeas, colocan al estudiante en condiciones de comprender las numerosas genialidades del latín, que otros autores han mirado con criterio superficial o interpretado con rutinarios conceptos que los investigadores modernos tienen abandonados". "En cada una de sus páginas se transparenta un propósito: el de no dejar fenómeno fundamental, fonético, morfológico, o sintáctico sin una explicación científica, y tal como dice su autor es la primera obra americana en que se aplica el sistema histórico comparado en la exposición de la lengua latina"¹⁹. La obra ha recibido muchos otros juicios positivos.

La *Gramática latina* ha sido utilizada en varios países de América, en Argentina, México, Venezuela, Cuba, Brasil. En este país fue traducida al portugués, en 1938, por Aníbal Noscentes.

Con anterioridad a la *Gramática latina*, en 1927, había publicado la *Antología latina*²⁰. En su prólogo expresa que "deseoso de contribuir con mis pocas fuerzas a la obra de renovación de los estudios latinos, he reunido en esta antología lo más bello y perfecto que se halla en las obras de los escritores clásicos" y "la publicación de este florilegio de obras latinas escogidas para el uso de los cursos de humanidades y universitarios obedece a una necesidad que viene haciéndose sentir desde hace mucho tiempo".

¹⁷ *Gramática latina*: Prefacio.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ El informe aparece en CASARINO, S.: 32.

²⁰ *Antología latina*. Para cursos de humanidades. Con notas biográfico-literarias. Santiago: Nascimento, 1927. 279 pp.

Incluyó fragmentos de Terencio, Cicerón, César, Salustio y otros autores, con biografía de cada uno y estudio crítico. Con la *Antología latina*, según Omer Emeth, “el estudiante trabará amistad con los mejores poetas y prosistas latinos de la época clásica”²¹.

En 1932 publicó también los *Ejercicios latinos*²². La obra tenía por único objeto “capacitar al joven estudiante para reconocer y analizar con absoluta seguridad los diversos fenómenos de la morfología y sintaxis latina y proporcionarle un vocabulario que le permita pasar, en seguida, a la lectura provechosa de los clásicos”²³. Los 68 (breves) capítulos de que consta remiten a párrafos de la *Gramática latina*, a fin de que el estudiante logre una mejor comprensión de los fenómenos morfológicos y sintácticos. Por tratarse de un texto dirigido a jóvenes educandos, contiene célebres máximas de valor pedagógico (v.gr.: *Non scholae, sed vitae discimus. Consilia bona saepe magis prosunt quam pecunia. Multa ab hominibus desiderantur non necessaria*, etc.). La obra mereció juicios muy positivos. Fue reeditada en 1945 y 1958.

En 1951, por invitación de la Editorial Kapelusz, de Buenos Aires, publicó *Latín I. Gramática y ejercicio*²⁴, texto destinado a quienes se inician en el aprendizaje del idioma, especialmente a estudiantes secundarios y de primer año de institutos pedagógicos. Contiene también aspectos de la cultura relacionados con el latín (por ejemplo, reproducciones de monedas y medallas, inscripciones arqueológicas). Fue reeditado en 1953. A esa obra siguió una segunda parte, *Latín II. Gramática y ejercicios*²⁵, publicada por la misma editorial, en 1962.

En 1955 apareció la edición bilingüe de la *Historia de Apolonio de Tiro*²⁶, la novela favorita de la Edad Media. La traducción se basó en la segunda edición crítica moderna de la obra, de Alexander Riese (Leipzig, 1890). La introducción al texto contiene antecedentes históricos de la novela, diferentes versiones de la misma, etc.

Además de las obras mayores arriba consignadas, produjo algunos artículos, de carácter lingüístico y filológico, como por ejemplo *Estudio sobre la pronunciación del latín clásico en relación con los idiomas neolatinos* (1927) y *En torno al estilo de Petronio* (1954)²⁷.

²¹ Cit. por CASARINO, S.: 26.

²² *Ejercicios latinos*. Para cursos de humanidades y universitarios. Santiago: Nascimento, 1932. 166 pp.

²³ *Ejercicios latinos*. Prólogo.

²⁴ *Latín I. Gramática y ejercicio*. Buenos Aires: Kapelusz, 1951. XI + 153 pp.

²⁵ *Latín II. Gramática y ejercicios*. Buenos Aires: Kapelusz, 1962. XIII + 145 pp.

²⁶ *Historia de Apolonio de Tiro. La novela favorita de la Edad Media*. Edición bilingüe. Traducción y prólogo de Rodolfo Oroz. Santiago: Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile, 1955. 135 pp.

²⁷ Para otros artículos, véase bibliografías citadas en nota N° 16.

Por último, hemos tenido conocimiento de que, en 1927, estimulado por el latinista y helenista Dr. Ipólito Galante, concibió el proyecto de elaborar un diccionario etimológico de la lengua latina, el cual no pudo materializar.

Constituye una muestra de su reconocida competencia en la materia el hecho de haber sido invitado, en cuatro oportunidades, por las universidades de Buenos Aires y de La Plata, a presidir jurados internacionales, encargados de resolver concursos para proveer cátedras de filología clásica, en sus Facultades de Filosofía y Letras.

III.2.2. *Filología*

Su obra de investigación filológica más importante es –según él mismo reconoce– la edición crítica de *El Vasauero*, poema heroico de Pedro de Oña. El manuscrito (fechado el 13 de abril de 1635) permaneció durante 306 años ignorado. El Dr. Oroz comenzó a estudiarlo en 1929. En 1936 publicó los primeros libros (cantos) en el tomo I (cuadernos 2 y 3) de la sección Filología de los Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. El texto completo apareció, en 1941, con el título *El Vasauero. Poema heroico de Pedro de Oña*²⁸. Ya en la introducción –de 94 páginas– queda de manifiesto el rigor del procedimiento aplicado. Presenta un análisis filológico, literario y estilístico que se desglosa en: descripción e historia del manuscrito, argumento, estructura, elementos históricos y ficticios, descripciones, aspectos del estilo y versificación del poema. Las últimas 11 páginas contienen notas gramaticales y un índice de las voces comentadas. La publicación mereció también –como otras del Dr. Oroz– juicios muy positivos. Por ejemplo, don Eugenio Pereira Salas expresó: “La primera aportación fundamental del Dr. Oroz a la historiografía chilena es la edición crítica de *El Vasauero*, el poema hasta entonces inédito del primero de nuestros poetas coloniales. No se trataba de una nueva edición de un difícil manuscrito: a la excelencia paleográfica que preservó la integridad de este texto señero, se agrega la sensibilidad poética que le permitió trazar el perfil de la personalidad de Pedro de Oña, ahogado, hasta entonces, por la repetición de lugares comunes preceptivos”²⁹. Helmut Hatzfeld, a su vez, escribió: “En nuestra avanzada etapa de estudios estilísticos, el arte de un autor se analiza a veces en una edición de texto. Este es el caso del excelente estudio referente a la estructura, ficción, caracteres, descripción y estilo de Pedro de Oña hecho por

²⁸ *El Vasauero / poema heroico / de / Pedro de Oña /*. Editado / por primera vez, según el manuscrito que se conserva en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. / Con introducción y notas / por Rodolfo Oroz / de la Universidad de Chile. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile. 1941. XCIX + 334 pp.

²⁹ *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXIX, N° 66 (1962): 35.

Rodolfo Oroz en su introducción a *El Vasauero. Poema heroico de Pedro de Oña...*³⁰.

El Vasauero fue también el tema de su discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua (véase IV).

Otro de sus trabajos filológicos, digno de ser destacado, es *El vocabulario del Ms. Escorialense I.J.8, según la "Biblia Medieval Romanceada"*³¹. Este extenso y minucioso estudio "tiene por objeto dar a conocer el vocabulario del manuscrito I.J.8, conforme a la edición bonaerense de la Biblia Medieval Romanceada, o sea, circunscribiéndola a los tres últimos libros del Pentateuco (desde el capítulo VII del Levítico hasta el fin del Deuteronomio), cuya traducción se funda en la Vulgata"³². Clasificó los vocablos del texto en grupos ideológicos (10 en total, con subclasificaciones) "porque es el único método adecuado para un estudio comparativo como el presente, ya que permite apreciar con más facilidad que cualquier otro la verdadera amplitud o limitación léxica del traductor así como su autonomía o dependencia respecto del modelo latino"³³. "La introducción muestra valiosas observaciones estilísticas, gramaticales y dialectológicas sobre el manuscrito. El Vocabulario incluye el estudio de 1.311 expresiones romances en comparación con las latinas correspondientes y numerosas notas de diversa índole"³⁴. Según A. Kuhn, con ese trabajo el Dr. Oroz "...in den Spuren Andrés Bellos und Rodolfo Lenz', die romanische Tradition im transandinischen Südamerika würdig weiterführt" ("...continúa dignamente [siguiendo] las huellas de Andrés Bello y de Rodolfo Lenz, la tradición románica en la América trasandina")³⁵.

Fuera de las dos contribuciones a la filología —chilena y española, respectivamente— brevemente reseñadas, pueden mencionarse artículos como, por ejemplo, *Los animales en el Cantar de Mío Cid* (1949), *Andrés Bello como filólogo* (1965). Sus trabajos han abordado también aspectos de la filología hispanoamericana, clásica e, incluso, inglesa (con su tesis doctoral).

³⁰ *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*. Tomo IV (1944-1946): 42.

³¹ El vocabulario del Ms. Escorialense I.J.8, según la Biblia Medieval Romanceada. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*. Tomo IV (1944-1946): 261-434.

³² *Est. cit.*: Introducción.

³³ *Est. cit.*: 276.

³⁴ CONTRERAS, L. Bibliografía analítico-crítica de las obras del Dr. Rodolfo Oroz, 1954-1955: 497.

³⁵ KUHN, A. *Die romanischen Sprachen*. Bern: A. Francke, 1951: 381.

III.2.3. *Lingüística y dialectología (chilena)*

El interés por los problemas lingüísticos y, en particular, dialectológicos, se remonta también a su etapa de estudiante, cuando fue alumno de Gustav Weigand, gran conocedor de los fenómenos dialectales del territorio rumano. Tal interés se acentuó en Chile con el estímulo de su amigo y colega el Dr. Lenz. Respecto al tema, manifestó: “Siempre he pensado que nuestro país representa un campo casi inexplorado para esa labor. Además, difícilmente podría algún extranjero desautorizar a los investigadores chilenos que se ocupen de esa materia”³⁶. Convencido de que en el vocabulario se manifiesta la “visión del mundo”, es decir, la visión que la comunidad se ha formado del mundo exterior, estimuló siempre, en sus alumnos, el estudio del español de Chile, tanto en su forma oral como escrita, en las diferentes regiones del territorio. “De ahí mi particular interés para que se llevaran a cabo investigaciones de geografía lingüística. Y en los últimos años pude comprobar con íntima satisfacción que no había predicado en el desierto, pues en 1973 vio la luz pública el *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile*, obra sobresaliente dirigida por un ex discípulo mío”³⁷. El Dr. Oroz quiso realizar el proyecto de un atlas lingüístico de Chile, en 1930. Para ello recibió también el estímulo del Dr. Galante. Sin embargo, durante los primeros 20 años de su carrera, las múltiples obligaciones docentes y directivas le impidieron dedicarse a la investigación dialectal. A pesar de todo, no abandonó la idea y, fruto de un constante y paciente trabajo de recolección de materiales, con la colaboración de corresponsales en las provincias, pudo publicar, en 1966, su obra *La lengua castellana en Chile*³⁸. Ella pretende “reflejar de la manera más fiel y completa posible la fisonomía de nuestra lengua actual o contemporánea”³⁹. Advierte, eso sí, que, no obstante el carácter fundamentalmente sincrónico del estudio, “hemos aducido, en más de una ocasión –sobre todo en la Fonética– testimonios de épocas alejadas del momento propiamente actual. Así el material utilizado abarca, en muchos casos, el espacio de un siglo”⁴⁰.

³⁶ *Medio siglo de docencia*: 58.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966. 541 pp. En 1938, en los Anales de la Facultad de Filosofía y Educación (tomo II, edno. N° 1, nota 1, p. 37), el Dr. Oroz ya anunciaba: “Un estudio general de la lengua corriente chilena publicaremos en el libro intitulado Estado actual del castellano de Chile”.

³⁹ *Op. cit.*: Prólogo.

⁴⁰ *Ibíd.* En verdad, su proyecto original era investigar la historia del español en Chile, para lo cual disponía de suficiente documentación. Un punto de partida fue su estudio sobre la lengua de Pedro de Valdivia. Sin embargo, después, la documentación existente para

En su obra, pues, se propuso señalar los rasgos esenciales del habla chilena “captados a base de una encuesta y confirmados, hasta donde nos fue posible, mediante los testimonios de la literatura nacional”⁴¹. La encuesta – que tuvo como base el *Cuestionario lingüístico* de Tomás Navarro, con alguna modificación– fue aplicada en diferentes localidades del país (29 en total), de norte a sur. De modo especial fueron encuestados el departamento de Curicó y la isla de Chiloé. El estudio no contempló la dimensión vertical, por no disponer de material suficiente para ello. El libro consta de una introducción y cuatro capítulos (fonética, morfología, sintaxis y vocabulario).

Los juicios sobre *La lengua castellana en Chile* han sido positivos. De ella expresó Guillermo Araya, autor del *Atlas lingüístico del sur de Chile*: “Este trabajo del profesor Oroz debe ponerse junto a los de D. Andrés Bello y a los de Rodolfo Lenz. Su trayectoria lingüística dentro de la lingüística y la filología sólo admite comparación con la labor desarrollada en Chile por aquellos grandes humanistas”⁴². Para Joaquín Montes es “contribución decisiva... que, en su aspecto editorial, es de notable pulcritud y de muy agradable presentación”⁴³. José María Viqueira, por su parte, escribió: “Fácil es comprender para el lector hasta qué punto es importante el minucioso trabajo del Dr. Oroz para la filología del castellano y para los lingüistas románicos. Es una muestra, bien digna y patente, de la seriedad científica con que se está laborando en tierras hispanoamericanas”⁴⁴. Al parecer, *La lengua castellana en Chile* no ha sido aún superada.

Se relacionan con lingüística y dialectología del español de Chile otras publicaciones que se refieren, por ejemplo, a semántica (*El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje familiar y vulgar chileno*, 1932), lexicogénesis (*Prefijos y pseudoprefijos en el español actual de Chile*, 1953), cronolexicología (*En torno al léxico de Pedro de Valdivia*, 1981), etimología (*El castellano de nuestros deportistas*, 1927), etc.

III.2.4. Estilística

Aunque en sus trabajos filológicos el tratamiento de los aspectos estilísticos siempre ha estado presente, se manifiesta, sobre todo, en la obra de Gabriela

estudiar el desarrollo de la lengua no le sirvió, pues la que publicó don José Toribio Medina –en muchos tomos– no resultó apta para una investigación diacrónica de los fenómenos lingüísticos de nuestro español. El gran bibliógrafo cambió toda la ortografía de los documentos, lo que constituyó un grave inconveniente para el estudio de la pronunciación. En vista de ello, optó por un estudio sincrónico.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Atenea*, tomo CLXVI (1967): 246. Cit. por Contreras, L., 1984.

⁴³ *Thesaurus*, tomo XXII, N° 3 (1967): 487. Cit. por Contreras, L., 1984.

⁴⁴ *Revista portuguesa de Filología*, vol. XI, tomo 1-2. Cit. por Contreras, L., 1984.

Mistral. Se inician sus estudios acerca de la poesía mistraliana con una nota a *Ceras eternas*, aparecida en el *Romanistisches Jahrbuch* (1952) y culminan, por el momento, con *Sobre el encabalgamiento en los versos de la obra Desolación, de Gabriela Mistral*⁴⁵, artículo escrito en su centésimo año. En la nota a *Ceras eternas*, siguiendo el modelo de análisis de Dámaso Alonso, “el maestro aborda la estructura interna del poema probando que Gabriela Mistral sigue inconscientemente los moldes tradicionales de la poesía española”⁴⁶. En *Los neologismos en la poesía de Gabriela Mistral* (1967) analiza las creaciones léxicas de la poetisa, en sus diferentes obras. “Si Gabriela Mistral pudo satisfacer, por una parte, su anhelo de lograr con estas formaciones nuevas la mayor fuerza expresiva a su sensibilidad, consiguió a la vez enriquecer su léxico poético. Su creación de palabras no ostenta el preciosismo de un Julio Herrera Reissig, pero alcanza evidentemente un valor estético”⁴⁷. En *Los animales en la poesía de Gabriela Mistral*⁴⁸ –su estudio más extenso– se propone contribuir a un mejor conocimiento de las técnicas empleadas por la poetisa. Ella introdujo animales en sus poesías obedeciendo a una imperiosa necesidad artística, para dar mayor plasticidad expresiva a su estilo. Cuando aparece, en sus poesías, la imagen del animal, no se trata sólo de evocarlo físicamente, sino que la imagen “surge a menudo enriquecida y embellecida por el sentimiento. Entonces, el animal convertido en objeto estético suele alejarse del mundo real, para pasar al dominio de la creación irreal, de la fantasía, en fin, de lo poético”⁴⁹. Según el Dr. Oroz, Gabriela da un sello particular a su estilo a través de tres figuras literarias: la animación (personificación), la comparación y la metáfora. Así, “vivifica al río Laja, identificando su corriente con una víbora, o convierte al volcán Osorno, tras una serie de metáforas, en *huemul*, *foca*, *pingüino* y *novillo*, buscando constantemente una imagen nueva y más expresiva para presentar el objeto de la metáfora en una percepción auténticamente personal”⁵⁰. La obra poética de Gabriela Mistral contiene 198 nombres de animales, siendo más abundantes en *Tala* y *Lagar*. Sin embargo, “más importancia que estos datos estadísticos tiene, sin duda alguna, la comprobación de que, en la mayoría de los casos, los diversos

⁴⁵ MATUS, A. (Ed.). *Estudios mistralianos de Rodolfo Oroz*. Santiago: Klaus von Platte, 1995: 259-267.

⁴⁶ MATUS, A. *Homenaje a Rodolfo Oroz en sus noventa años. 8 de julio de 1895 - 8 de julio de 1985*. Santiago, Cuadernos del Centenario de la Academia Chilena de la Lengua: 24.

⁴⁷ Reprod. en MATUS, A., *op. cit.*: 24-25.

⁴⁸ *Los animales en la poesía de Gabriela Mistral*. Santiago. Cuadernos del Centenario de la Academia Chilena de la Lengua, 1987. 163 pp. Esta obra fue precedida por un artículo, con el mismo título, publicado en el *Boletín de la Academia Chilena* N° 67: 93-110.

⁴⁹ *Op. cit.*: Introducción: 15.

⁵⁰ *Ibid.*: 16.

animales se evocan como un recuerdo permanente de una experiencia real y verdadera, como una muestra de que no se trata de seres que sólo existen en la fértil fantasía de nuestra autora. No, todo lo contrario, Gabriela los ha visto y conocido de cerca, en la naturaleza misma, unas veces en plena libertad y otras veces en los parques zoológicos, aunque, en sus versos, los nombre a menudo sólo en una figura retórica”⁵¹.

El Dr. Oroz ha realizado esas investigaciones estilísticas porque, como pensaba Amado Alonso, “todo estudio que contribuya a la mejor comprensión e interpretación de las obras literarias nos parece legítimo. Toda clase de estudio es bienvenida, si aumenta nuestro conocimiento de una obra literaria, o si nos permite sentirla y gozarla mejor”⁵².

Si bien es cierto no ha sido ni poeta ni novelista (¡pero sí pintor!), sus trabajos representan una contribución valiosa –sostenida en el tiempo– a la exégesis de obras literarias. Por ello y “con razón –expresó el Dr. A. Rabanales– el conjunto de sus ensayos estilísticos le permitió alcanzar el máximo galardón que se concede en nuestro país al que cultiva un género literario: el Premio Nacional de Literatura (1978)”⁵³. Nosotros adherimos a este juicio.

Otras publicaciones relacionadas con la estilística son, por ejemplo, *El elemento afectivo en el lenguaje chileno* (1937-1938), *Sobre el estilo de las cartas de Pedro de Valdivia* (1961), etc.

IV. EL ACADEMICO

Durante su dilatada trayectoria el Dr. Oroz ha pertenecido a diversas entidades académicas, tanto nacionales como extranjeras. Participó, en más de una ocasión, en representación de la Academia Chilena de la Lengua y de la Universidad de Chile, en reuniones internacionales, siendo destacada su actuación. Ha recibido premios, homenajes y reconocimientos públicos, por su labor, de instituciones académicas, y también de un gobierno extranjero.

IV.1. EL ACADÉMICO DE LA LENGUA

Ya en 1937 fue propuesto para formar parte de la Academia Chilena de la Lengua, filial de la Real Academia Española; sin embargo, fue superado, ¡por un voto!, por don José Miguel Echeñique. Al año siguiente fue elegido miembro honorario de la corporación y, en 1940, miembro de número. El

⁵¹ *Ibíd.*: 36.

⁵² *Cit. Ibíd.*

⁵³ *El maestro Rodolfo Oroz*: 26.

29 de abril de 1941 fue recibido oficialmente, en tal calidad, ocupando el sillón dejado vacante por don Carlos Silva Vildósola. Su discurso de incorporación versó sobre *El Vasauero*, del cual hizo un análisis detallado –pero ciñéndose a un tiempo prudente–, en especial de la versificación y del estilo. Al tratar estos aspectos, “se detuvo especialmente en las hipérboles, que tienen mucha similitud con las de Góngora, en los eufemismo, perífrasis y metáforas usadas en ella [en la obra]. Y señaló el rasgo típicamente barroco de aquella poética composición, la soltura de sus octavas y el paralelismo de sus endecasílabos, en cuyo lenguaje oscuro no deja de verse madurez y comprensión”⁵⁴. El acto tuvo lugar en el salón de honor de la Universidad de Chile, y el discurso de bienvenida lo pronunció el P. Raimundo Morales, quien destacó principalmente sus méritos de latinista. “Por esta sola labor –finalizó diciendo– su nombre sonará altamente y ocupará, sin duda, una página brillante en la historia de la enseñanza nacional”⁵⁵. A mediados de 1943, la Real Academia Española lo designó miembro correspondiente.

Al celebrar la Academia el cincuentenario de su ingreso, el Dr. Oroz recordó el acontecimiento –hecho que le parece “haber ocurrido ayer”– y se refirió a su labor en ella y principales preocupaciones: “Llamado para participar en las tareas de la institución, concurrí con gran interés a las reuniones que se realizaban en uno de los amplios salones de la inmensa casa del director de entonces, don Miguel Luis Amunátegui, pudiendo alternar en ese ambiente intelectual de alto nivel con figuras eminentes de la vida pública, tales como don Arturo Alessandri Palma, don Agustín Edwards, el general Díaz, y otros, todos de muy elevada ilustración y cultura, como lo han sido también todos los que han estado y lo son los que están actualmente en esta corporación. Y así han pasado 50 años sin que uno se diera cuenta, viviendo en el seno de la Academia momentos de gran alegría y satisfacción, pero también, a veces, de mucha tristeza cuando uno de nuestros colegas se iba para siempre. Cuando tuve el honor de asumir la Dirección de nuestra Academia, cargo en que permanecí 21 años, me empeñé en mantener la tradición en todo lo que había engrandecido a nuestro cenáculo, pero me propuse, a la vez, intensificar en lo posible la labor que la RAE esperaba de nosotros, pues encontré que los lazos con la institución madre se habían aflojado un tanto”⁵⁶.

Durante su permanencia en la dirección de la Academia fueron sus principales preocupaciones: a) contar con la ayuda de los miembros correspon-

⁵⁴ *El Mercurio*, 30 de abril de 1941.

⁵⁵ Araneda, F. El Dr. Rodolfo Oroz. Académico. *Boletín de la Academia Chilena* N° 62 (1973): 13.

⁵⁶ Respuesta del Dr. Oroz al Homenaje (21 de noviembre de 1988). *Boletín de la Academia Chilena* N° 68 (1988): 183.

dientes de provincia, para conocer el uso de las palabras, acerca del cual pregunta la RAE; b) confeccionar el atlas lingüístico de Chile. Esa obra sería de gran utilidad, en relación con los regionalismos chilenos, y proporcionaría datos para la nueva edición del Diccionario del habla de Chile, y c) remediar las incorrecciones de lenguaje que aparecen, casi todos los días, en la prensa santiaguina, en la radio y la televisión. “Tengo una nutrida colección de ellas. Pienso que nuestra Academia debiera tener un espacio propio, aunque fuera breve, en la televisión, como lo tiene la Academia colombiana en su país, a fin de corregir los errores de mayor frecuencia”⁵⁷. El Dr. Oroz estima que los periodistas se alejan peligrosamente de la verdadera naturaleza de la lengua. Al respecto, comentó con humor: “He leído varias veces, en los diarios, frases como la siguiente: *Caducaron contratos a los obreros carboníferos*. Dos gazapos en una sola línea. El autor quiso decir: ‘Dieron por caducados los contratos de los obreros del carbón’. El primer error es transformar el verbo *caducar*, que es intransitivo, en transitivo, y el otro consiste en declarar que los obreros son ‘carboníferos’, es decir, que podrían transformarse fácilmente en combustible y darnos el hermoso espectáculo de una esplendorosa incandescencia. Pero la crueldad que implica el solo pensamiento de una visión tan increíble podría ayudar a golpear las conciencias de quienes tan livianamente atribuyen a los obreros la calidad de carboníferos, auríferos, cupríferos, etc. El sufijo ‘fero’, que tienen todas estas palabras, es de origen latino y significa ‘que lleva, contiene o produce’, esta última palabra en su acepción de ‘dar’, no de ‘fabricar o elaborar’. El terreno puede contener carbón y por eso ser carbonífero, pero no los obreros”⁵⁸.

También se pronunció acerca de la corrección idiomática. Si bien acepta que nuestra lengua está en ebullición y desarrollo permanentes, “la Academia tiene el deber de intervenir y exponer su opinión, cuando advierte una anomalía o incorrección muy alejada de la norma. Con este fin fue creada la Real Academia Española y después todas sus correspondientes y, por consiguiente, nuestra Academia Chilena”⁵⁹. Justamente, en cuanto a corrección idiomática, está a favor de la autoridad de la RAE, pues, “aunque no es infalible, es la que menos yerra”⁶⁰. Ella extrae su sabiduría idiomática de los autores de antes y de ahora, de mayor prestigio, “de la lengua que usan las personas cultas, la mayoría de la gente ilustrada. Su uso constituye la norma, el criterio de corrección. Esta norma general vale para España así como para Hispanoamérica en lo que a la lengua literaria se refiere. No es,

⁵⁷ *Ibíd.*: 184.

⁵⁸ *Ibíd.*: 185.

⁵⁹ *Ibíd.*: 186.

⁶⁰ *Ibíd.*

en verdad, muy rígida y de un casticismo intransigente ni elitista, sino que es, hasta cierto punto, bastante flexible y cambiante de acuerdo con la evolución de la lengua”⁶¹. En cuanto a la lengua hablada, dado que los hispanoamericanos, por su idiosincrasia diferente, no se atienen a la lengua modelo, “parece indispensable admitir ahora una pluralidad de normas, siempre que éstas no lleven a un quebrantamiento del idioma. Con la pluralidad de normas varía, naturalmente, también el criterio de corrección; pero sí se puede decir que la RAE va por el camino aconsejable y correcto; será, por consiguiente, lo que la comunidad lingüística hispana culta considere admisible”⁶².

Sobre la condición de académico, estima que “evidentemente es un honor, pero, además, ser académico implica el compromiso de velar porque nuestro idioma conserve su pureza y esplendor”, y hace suya la expresión de Marcio, en el *Diálogo de la lengua*, de Juan Valdés: “Todos los hombres somos obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural...”⁶³.

Entre el 23 de abril y el 6 de mayo de 1951 tuvo lugar, en Ciudad de México, el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española. En él participaron 115 delegados y 12 observadores procedentes de Hispanoamérica y de España. La finalidad de esa reunión fue tratar diversas cuestiones relativas a la estructura, unidad y defensa de la lengua española. El Dr. Oroz presidió la delegación chilena y también la tercera comisión de temas lexicográficos. El propuso a la asamblea la formación de diccionarios de las hablas de los países de lengua española, en los cuales se registre el máximo de vocablos usuales. Definió, también, en esa ocasión, el concepto de chilenismo: “Toda expresión oral o escrita o somatolálica originada en Chile desde cualquier punto de vista, por los chilenos que hablan el español como lengua propia en Chile o por los extranjeros residentes que han asimilado el español en Chile”⁶⁴. Definió igualmente el diccionario de chilenismos y propuso enmiendas en el Diccionario de la Real Academia Española.

Fue declarado Visitante Distinguido de la Ciudad de México.

En sesión del 8 de abril de 1959 fue elegido por unanimidad director de la Academia Chilena de la Lengua. Sucedió a don Ricardo Dávila Silva, y la dirigió hasta 1980. En 1964, al crearse el Instituto de Chile (por Ley N° 15.718, del 30 de septiembre de 1964), asumió la presidencia del mismo, la cual ejerció hasta 1967. Por gestión suya y de don Eugenio Pereira Salas se adquirió, en 1970, la sede actual de dicho Instituto. El 3 de julio de 1972 se efectuó la primera sesión de la Academia en su sede propia —antiguo anhelo de sus miembros—, ubicada en Almirante Montt N° 453.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*: 186-187.

⁶⁴ Araneda, F. Art. cit.: 15.

IV.2. PERTENENCIA A OTRAS INSTITUCIONES ACADÉMICAS, PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS (EN SECUENCIA CRONOLÓGICA)

En 1930 los profesores de castellano, residentes en Santiago, crearon un Centro de Estudios, y lo nombraron su director.

En 1931 fue designado delegado de Chile ante el Congreso Americano de Hamburgo. No pudo concurrir.

En 1947 pasó a integrar, en calidad de miembro honorario, la *Association of Teachers of Spanish and Portuguese*, de Estados Unidos.

En 1949 fue designado miembro honorario de la Academia Goethiana, con sede en São Paulo, Brasil.

En 1953 se realizó en Salamanca el Congreso de Literatura Hispanoamericana. Ese evento coincidió con la celebración del séptimo centenario de la Universidad de Salamanca. Participaron académicos y escritores de los países hispanoamericanos. Representaron a la Universidad de Chile el Dr. Oroz –presidente de la delegación–, los profesores Ricardo Latcham, Yolando Pino y otros que asistían a cursos en Madrid. En la sesión de clausura, el profesor Kellermann, de la Universidad de Goetingen, leyó un texto en versos latinos, en los cuales pidió la protección divina para Salamanca y España. Cuando correspondió intervenir a los representantes de Hispanoamérica, el Dr. Oroz lo hizo en perfecto latín clásico, por lo cual fue calurosamente ovacionado. En ese mismo año fue elegido miembro honorario de la *Modern Language Association*. Ha formado parte de la *Asociación* junto a eminentes lingüistas y filólogos, como fueron don Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y otros.

En 1954 fue elegido miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba.

En noviembre de 1960 fue elegido miembro de número de la Academia Chilena de la Historia, del Instituto de Chile. Su incorporación tuvo lugar al año siguiente, ocupando el sillón de don Miguel Irarrázaval. En su discurso se refirió a la evangelización de Chile, sus problemas lingüísticos y la política idiomática de la Corona [española] en el siglo XVI. Lo recibió don Eugenio Pereira Salas, quien puso de relieve su labor de historiador y filólogo. En noviembre de 1962 la Real Academia Española de la Historia lo nombró miembro correspondiente.

En enero de 1964 presidió la Comisión Ejecutiva de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología, celebrada en Viña del Mar.

Ha sido miembro correspondiente, además, de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Cubana de la Lengua, de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y de la Academia Interamericana de Puerto Rico.

IV.3. DISTINCIONES, PREMIOS, HOMENAJES (EN SECUENCIA CRONOLÓGICA)

En 1932 la Sociedad de Escritores de Chile le otorgó un premio por su *Gramática latina*.

En 1933 la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile lo premió por sus textos hasta entonces publicados.

En 1954-55, con motivo de cumplir 60 años, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales y el Instituto de Filología del mismo, le tributaron un homenaje, el cual se materializó en el tomo VIII del *Boletín de Filología*. A tal homenaje adhirieron, con trabajos de sus especialidades, varios profesores universitarios chilenos –algunos de ellos discípulos suyos– y extranjeros.

En octubre de 1959 se le otorgó la calidad de Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Su discurso de incorporación, pronunciado ante el decano, profesor Guillermo Feliú Cruz, y miembros de la Facultad, versó acerca de las cartas de Pedro de Valdivia, las cuales analizó desde el punto de vista histórico, lingüístico y literario.

En marzo de 1966 la Universidad de Chile le confirió la Gran Medalla de Plata “Andrés Bello”, por su obra *La lengua castellana en Chile*. En ese mismo año y mes, el presidente de la República Federal de Alemania, Dr. Heinrich Lübke, le otorgó la Gran Cruz y Estrella al Mérito, en el grado de Gran Oficial, de la República. En la ceremonia correspondiente, le manifestó el embajador de la República Federal de Alemania, señor Godfried von Nostitz: “El señor Presidente Lübke ha deseado honrar en su persona a un erudito que está de lleno dedicado al servicio de la ciencia. A un sabio que, con numerosas e importantes obras, ha enriquecido enormemente la filología. A un hombre que, como investigador y como maestro de juventudes, ha contribuido con singular éxito a acrecentar el prestigio de las universidades y de los institutos chilenos, y a llevar con brillo el renombre científico de su país al resto del mundo. Así también hacia nosotros, en Alemania”⁶⁵.

En mayo de 1967 obtuvo el Premio Ensayo, de la Municipalidad de Santiago, por *La lengua castellana en Chile*. En diciembre de ese mismo año, la Universidad de Concepción lo distinguió con el Premio Atenea, por la misma obra. Cabe destacar que el Dr. Oroz mantuvo vínculos permanentes con esa universidad, pues integró, durante más de 30 años, las comisiones de exámenes de latín y de lingüística, en calidad de delegado oficial de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. También

⁶⁵ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1966.

en ese año la Facultad de Filosofía y Educación le rindió un nuevo homenaje, con el volumen titulado *Lengua, literatura, folklore. Estudios dedicados a Rodolfo Oroz*, cuya edición estuvo a cargo del profesor Gastón Carrillo. Participaron, como en el homenaje de 1954-1955, profesores de la Universidad de Chile y de universidades extranjeras.

En 1972 la Academia Chilena de la Lengua le rindió un homenaje por haberse cumplido 50 años desde que obtuviera su doctorado en Filosofía, en la Universidad de Leipzig. Con tal motivo le fue dedicado el Boletín de la Academia Chilena N° 62 (aparecido en 1973).

En 1976 se le otorgó la Medalla Rectoral “Andrés Bello”, por haber culminado una trayectoria docente y de investigación, de 53 años, en la Universidad de Chile.

En 1978, por sus trabajos filológicos y ensayos estilísticos, se le confirió el Premio Nacional de Literatura.

El 16 de junio de 1980, en sesión pública y solemne, la Academia Chilena de la Lengua lo declaró “Director Honorario”, después de haberla dirigido durante 21 años y cumplido 40 como miembro de número en ella.

En 1981 la Universidad de Chile le otorgó la calidad de Profesor Emérito, en virtud de su dilatada y brillante trayectoria al servicio de la institución.

En 1984, por disposición de las autoridades superiores de la Universidad de Chile, le fue dedicado un volumen de los *Anales* (Quinta Serie, N° 5), con estudios en su honor. En el ofrecimiento de esa publicación expresó el prorector de la Universidad, profesor Marino Pizarro –también ex alumno suyo–: “El Dr. Oroz reúne todos los méritos para ser considerado uno de los grandes maestros de la educación superior chilena. En su persona, el calificativo de maestro adquiere su auténtico significado, reflejando, a la vez, las ideas de profundidad y amplitud que conlleva este concepto”.

En noviembre de 1988 la Academia Chilena de la Lengua le rindió nuevamente un homenaje, con motivo de haberse cumplido 50 años desde su incorporación a ella.

Este año le ha sido dedicado el presente tomo (N° 35) del *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* –publicación que él fundara otrora–, como homenaje a sus 100 años de existencia. La Academia Chilena de la Lengua prepara también, por su parte, un homenaje –por el mismo motivo– a su miembro de número más antiguo y Director Honorario.

Discípulos, colegas, amigos, conocedores de los rasgos de su personalidad –que hemos intentado trazar en esta biografía y semblanza– hacen propicia, sin duda, la ocasión del centenario de su nacimiento para manifestar sus mejores deseos al Maestro de generaciones de chilenos –y de no pocos extranjeros–, abrigando la esperanza de contar todavía –y ojalá por muchos años– con su ejemplar y motivadora presencia entre ellos.